

Carta Buenafuente - Navidad 2007

Querido amigo: “¡Nos ha nacido un Niño, un Hijo se nos ha dado!” Por este nacimiento, la humanidad entera se siente fecunda. Por Jesús, nacido de mujer, ha aparecido en el mundo “la bondad de Dios”. Gracias a esta noticia, la creación entera recupera su esencia, la que el Creador quiso infundirle y que contempló al comienzo de los tiempos, la bondad y la belleza de todo lo que existe.



“La Palabra se ha hecho carne”. No podíamos imaginar un acompañamiento de Dios tan cercano. No sólo se nos ha manifestado como revelación escrita, en forma profética, sino que en la plenitud del tiempo, por desbordamiento de la misericordia divina, ha aparecido como realidad histórica. ¡Es posible palpar y escuchar, besar y adorar al Verbo de Dios y ser testigo de su cercanía! Palabra escuchada, acogida, adorada y anunciada por los pastores de Belén.

Se nos ha revelado la Humanidad. En el Niño de Belén, en la Palabra hecha carne, se nos regala nuestra propia identidad, nuestra semejanza divina, la posibilidad máxima a la que estamos llamados: a descubrir y celebrar la imagen de Dios que todo ser humano lleva impresa, por la que estamos destinados a la gloria.

En medio de la noche, ha aparecido la Luz, por la que las tinieblas han sido vencidas, y a quienes acogen esta Luz, se les da el mayor poder, el de saberse divinizados y capacitados para llamar a Dios: ¡Padre!

El gemido del recién nacido nos desvela el amor entrañable de Dios; en la debilidad de una criatura, se nos ofrece la máxima capacidad del Todopoderoso. Desde este día es posible saber la voluntad divina más íntima, la que se nos desvela en su Hijo, que es testigo engendrado en el amor infinito.

Ya nunca estamos solos, en la andadura de nuestro curso terreno siempre nos acompaña un Peregrino a nuestro lado, que nos va a ir iniciando en el conocimiento del designio más plenificador para cada uno de nosotros.

Ya no tendremos que inventarnos el camino, ni imaginarnos la verdad, ni intuir el destello luminoso, ni tener nostalgia del bien. En medio de nuestro mundo, encarnado, reconocible por los que tienen buena voluntad, ha aparecido quien es el Camino, la Verdad, la Luz, la Bondad. Aquel que es la Vida.

En Jesucristo, Dios nos lo ha dicho todo, nos ha revelado enteramente su amor. Si das fe a este mensaje, tu vida quedará afectada para siempre.

Enhorabuena, Feliz Navidad, Dios está con nosotros.

Monasterio Buenafuente del Sistol (Guadalajara)

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/carta-buenafuente-navidad-2007